

El Wolframio en Galicia durante la Segunda Guerra Mundial, una visión global: economía, política y conflicto



José María López-Dafonte Sanjuán

Introducción

Durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), España, aunque oficialmente neutral bajo el régimen franquista, desempeñó un papel relevante en la geopolítica europea gracias a la existencia de un mineral estratégico: el wolframio (o tungsteno-wolfram). Galicia, junto con algunas zonas de Castilla y León y Extremadura, albergaba ricas vetas de este recurso que, por sus propiedades únicas, se convirtió en un producto de codiciada importancia tanto para la Alemania nazi como para los Aliados. La pugna por su control no solo condicionó la economía gallega de los años cuarenta, sino que también generó tensiones diplomáticas, contrabando, enriquecimientos súbitos y una militarización encubierta en la región. Asimismo, durante el conflicto miles de mujeres y hombres trabajaron en las minas de wolfram, especialmente en Ourense, Bergantiños y Valdeorras, donde el mineral era estratégico para el armamento nazi y aliado.

El contexto histórico

Mientras que el dictador y sus cortesanos se entregaban casi por completo a satisfacer sus debilidades y trapicheos, buena parte del pueblo español vivía en la más absoluta y penosa de las miserias: durante el bienio 1941-1942, un equipo bajo la dirección del doctor Jiménez Díaz investigó la alimentación de una muestra de más de 700 familias del Puente de Vallecas de Madrid. La conclusión llevó a los investigadores a declarar: *Hemos*

supuesto que el pan era de composición normal, cosa que no siempre ocurrió, y que la leche merecía el nombre de tal. La comprobación del consumo de ciertos productos con los datos oficiales del abastecimiento fracasó por cuanto muchas de las familias de los grupos más pobres venden el pan, y sobre todo, el aceite y el azúcar para comprar luego otros alimentos de menos valor.

La vida cotidiana de la España de los años 40 estuvo determinada por el sobrevivir de cada día, o dicho de otra manera, los años cuarenta y los primeros años cincuenta fueron de intenso sufrimiento para la mayor parte del pueblo español: el largo invierno de colas para obtener alimentos, ropas remendadas, estilográficas a plazos, cepillos dentales reacondicionados. La dieta inadecuada hizo de la tuberculosis un azote: la miseria convirtió la prostitución en una profesión respetable.

En cuanto a Galicia y sus minas de wolframio estaban gestionadas en ocasiones directamente por empresas alemanas (como la “mina de los alemanes” en Casiao), recibieron miles de trabajadores locales, prisioneros políticos y buscadores de fortuna, en un clima de pobreza y represión.

El valor estratégico del wolframio

El wolframio es un metal de elevado punto de fusión y gran densidad, lo que lo hace imprescindible en la industria militar:

- Alemania lo utilizaba para endurecer el acero de los cañones, blindajes y proyectiles perforantes.
- Los Aliados, aunque con acceso a fuentes alternativas (Portugal, China, Birmania, Bolivia), también necesitaban limitar el acceso alemán para debilitar su capacidad bélica.

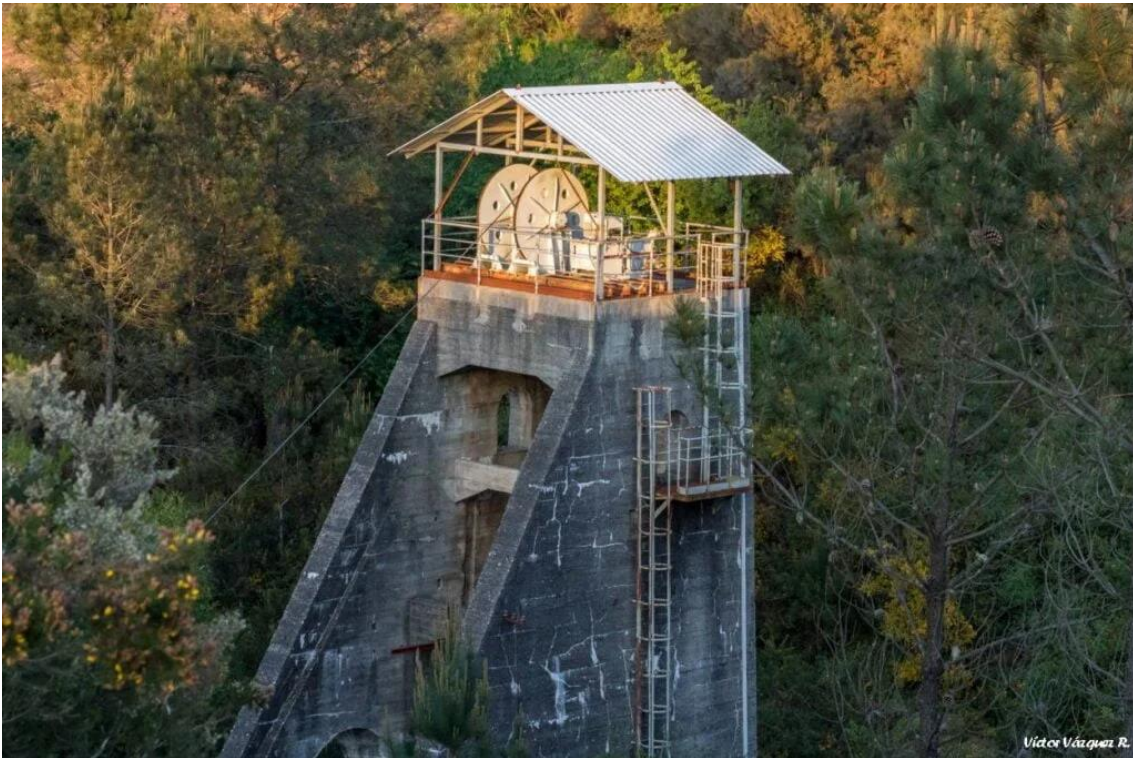
El control del wolframio se transformó en un auténtico “oro negro” de la contienda, capaz de decidir la resistencia del material bélico en los campos de batalla europeos.

Galicia como epicentro del mercado wolframítico

Galicia concentraba en provincias como **Ourense, Lugo y A Coruña** buena parte de los yacimientos explotados durante la guerra. Destacaron minas como:

- San Finx (Lousame, A Coruña).
- Fontao (Vila de Cruces, Pontevedra).
- Casaio (Valdeorras, Ourense).

Hasta entonces, estas explotaciones habían tenido una importancia marginal en la minería española, pero con el estallido del conflicto se convirtieron en puntos neurálgicos de la geoeconomía.



Complejo minero de San Finx



Mina de Casiao: mujeres y hombres trabajando.



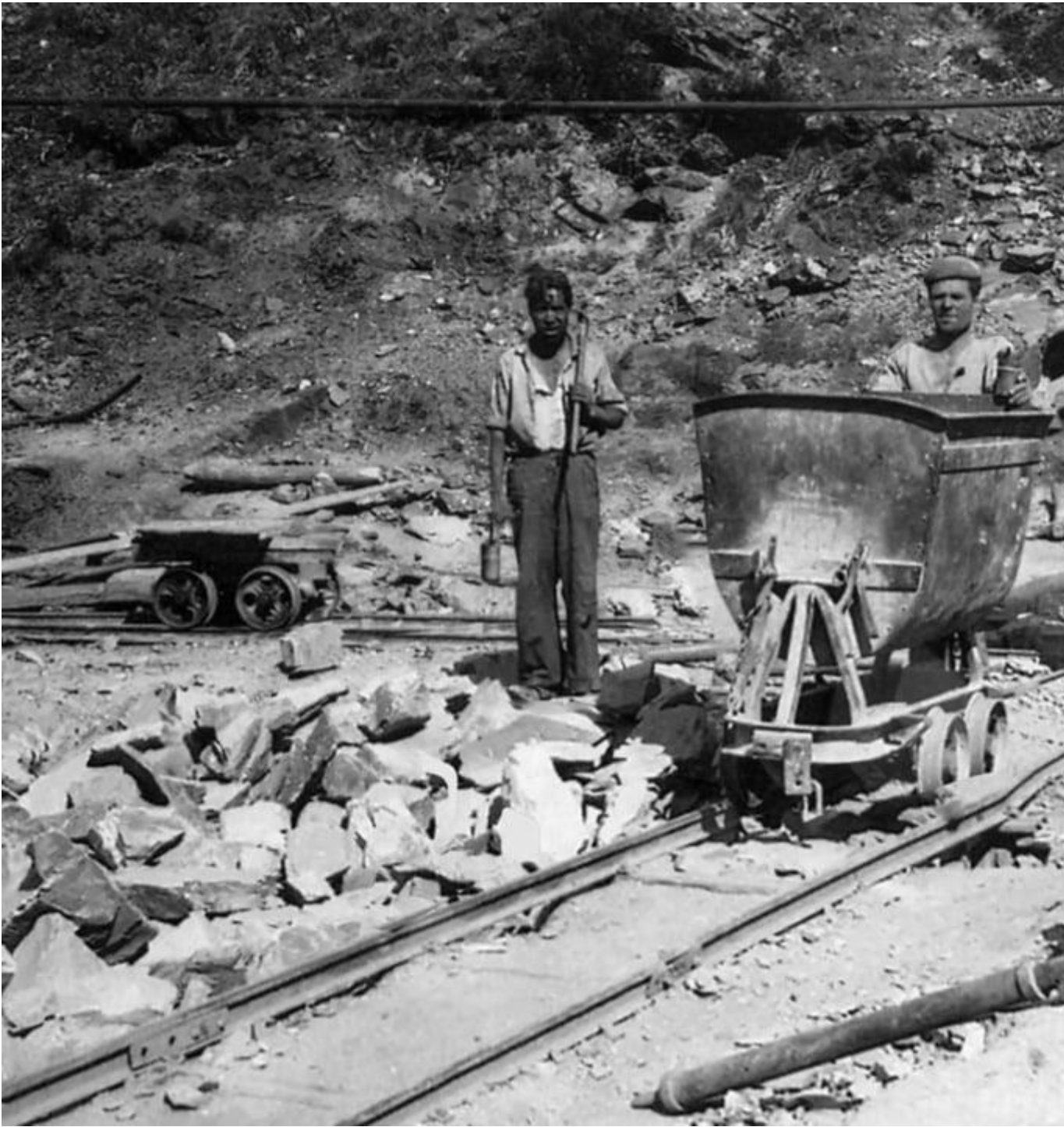
Vista panorámica de la mina de Casiao. En la comarca de Noia.

Antiguos mineros del complejo minero de Fontao.





Monte Neme, situado entre los municipios de Malpica de Bergantiños y Carballo (A Coruña), fue una mina activa de wolframio. Agua de tono turquesa surgida de las antiguas canteras.



Trabajo en las minas: como se puede observar destaca la maquinaria rudimentaria y el esfuerzo de los trabajadores.

El mercado internacional y la neutralidad española

La posición de España tras la Guerra Civil era compleja: el régimen franquista mantenía simpatías evidentes hacia el Eje, pero necesitaba mantener relaciones económicas con

Reino Unido y Estados Unidos para garantizar importaciones vitales (cereales, combustibles). El wolframio se convirtió en moneda de cambio y arma diplomática.

1. **Exportaciones a Alemania:** entre 1940 y 1944, empresas alemanas adquirieron gran parte del mineral gallego, pagando precios altísimos. El Reich estaba dispuesto a destinar recursos desproporcionados con tal de asegurar el suministro.
2. **Presión aliada:** británicos y estadounidenses intentaron frenar este comercio mediante sobornos, compras a precios inflados (para dejar sin oferta a Alemania) y presiones diplomáticas sobre Franco.
3. **La “Guerra del Wolframio” (1943-1944):** cuando la balanza de poder comenzó a inclinarse hacia los Aliados, estos redoblaron la presión. España, temiendo un aislamiento internacional y el colapso de su economía, decretó en 1944 la prohibición de exportar wolframio a Alemania, lo que generó la ruptura diplomática temporal con el Reich.

Economía y sociedad en Galicia

El impacto económico fue de magnitud inédita en Galicia durante la posguerra civil:

- **Precios astronómicos:** el wolframio pasó de ser un mineral marginal a alcanzar precios equiparables al oro en el mercado negro.
- **“Nova febre do ouro”:** miles de campesinos, jornaleros y pequeños propietarios acudieron a las minas o al contrabando fronterizo. La extracción artesanal, conocida como *rañeiras* en Ourense y Lugo, convivió con explotaciones industriales bajo control alemán (a través de sociedades pantalla como la SOFINDUS).
- **Enriquecimiento súbito y desigual:** algunos intermediarios, empresarios y contrabandistas amasaron fortunas en pocos años, mientras la mayoría de la población solo vivió una bonanza temporal.
- **Represión y control:** la Guardia Civil, el ejército y las autoridades locales intervinieron en las explotaciones para controlar los flujos de mineral y sofocar las luchas entre contrabandistas, mineros y empresas.

El wolframio no solo transformó la economía gallega, sino también su paisaje social: tensiones laborales, corrupción administrativa y un incremento de la delincuencia organizada alrededor del contrabando fronterizo. Las mujeres participaron activamente, sobre todo en tareas de lavado y selección del mineral, manipulación de cargas y servicios auxiliares tanto dentro como fuera de la mina trabajando para sobrevivir; niñas y niños mayores también colaboraron, sobre todo en el contrabando y tareas ligadas a la subsistencia ante la escasez. En cuanto a testimonios y relatos históricos (recogidos en documentales, películas como “Lobos sucios” y libros como “Breves historias del wolfram” destacan la relevancia de mujeres gallegas en la vida minera y familiar durante aquel periodo, aunque invisibilizadas oficialmente.

El contrabando y las redes internacionales

Galicia fue escenario de una intensa actividad clandestina:

- **Contrabando hacia Portugal:** aprovechando la permeabilidad de la frontera, gran parte del wolframio extraído ilegalmente cruzaba hacia el país vecino, desde donde era canalizado tanto a Alemania como a los Aliados.
 - **Redes de espionaje:** agentes británicos, estadounidenses y alemanes operaron en la región, sobornando funcionarios, comprando información y vigilando minas. Ciudades como Vigo o A Coruña se convirtieron en nodos del espionaje internacional.
 - **Corrupción local:** alcaldes, caciques y mandos de la Guardia Civil participaron en las redes de extracción y comercialización, lo que generó un clima de desconfianza entre la población.
- **Contrabando, multas y gravámenes:**

El Progreso, del 23 de julio de 1942 (p.4), ofrece la noticia de una aprehensión importante de wolframio: por parte las fuerzas de costas, fronteras y rurales del Cuerpo de la Guardia Civil se viene ejerciendo una eficaz represión en el contrabando del mineral wólfam, de gran interés militar, que se efectúa por las fronteras de Galicia, Cáceres y Salamanca con Portugal, lo que ha supuesto la captura de 32 toneladas y 731 kilogramos, lo que representa un positivo y patriótico beneficio.

El Correo Gallego, del 7 de octubre de 1942 (p.3), alude a las multas impuestas a Pedro Martín, vecino de A Coruña, 10.000 pesetas, a Francisco Duarte Carreira, 3.000 pts., también de A Coruña, a Francisco Pazos, de Santa Comba, 2.000 pts., por tenencia y transacciones ilegales con este mineral.

El BOE, del 21 de enero de 1943, publicaba que la Jefatura del Estado había acordado incluir un gravamen de cien pesetas por cada kilo exportado de wólfam.

Declive tras la guerra

El fin de la Segunda Guerra Mundial provocó el colapso del mercado wolframítico. El precio del mineral se hundió, muchas minas cerraron y la población retornó a la agricultura. Para Galicia, quedó un legado ambiguo:

- **Infraestructuras mineras y cierta modernización tecnológica.**
- **Fortunas privadas que cimentaron el poder económico de algunas familias locales en el franquismo tardío.**
- **Memoria popular** de una época de febril actividad, violencia y oportunidad, recordada como la “fiebre del wolframio”.

Conclusión

El wolframio convirtió a Galicia en un espacio periférico con centralidad geoestratégica durante la Segunda Guerra Mundial. En un contexto de hambre y autarquía, el mineral trajo prosperidad efímera y también tensiones diplomáticas que marcaron el rumbo de la política exterior franquista. Galicia quedó atrapada en el tablero internacional de la guerra, sin participar directamente en el conflicto pero alimentando sus arsenales. El episodio del wolframio resume, en definitiva, cómo un recurso natural en una región periférica puede adquirir una relevancia global cuando la lógica de la guerra total transforma la economía mundial.

Fuentes hemerográficas

El Correo Gallego. Ferrol.

El Progreso. Lugo.

Prensa oficial

Boletín Oficial del Estado (BOE).

Bibliografía

BIESCAS, J.A., FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1986): “La economía autárquica”. En *Historia* 16, nº 24.

BOWEN, W.H. (2006). *Spain during World War II*. Columbia University Press.

CARMONA BADÍA, J. & NADAL OLLER, J. (2005). *El empeño industrial de Galicia. 250 años de historia, 1750–2000*. Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña.

CUEVA y NOVAL, R. del (1928, facsímil 2006). *La minería de la región gallega*. Cámara Oficial Minera de Galicia

FARIÑA JAMARDO, J. (1977).). *La balada del wolfram*. Editorial Magisterio Español

FERNÁNDEZ PRIETO, L. *Historia social de la minería en Galicia*. Universidade de Santiago de Compostela.

FRANCO SALGADO-ARAUJO, F. (1976). *Mis conversaciones privadas con Franco*. Barcelona, Planeta.

LÓPEZ, J. (2008). *Galicia y el wolframio durante la Segunda Guerra Mundial*. Vigo: Editorial Xeraís.

MADROÑERO DE LA CAL (1994). “Una posibilidad de rastreo de los orígenes de la metalurgia del estaño en España”, *Cadernos do Seminario de Sargadelos*.

MIRRE, J.C. (1990). *Guía dos minerais de Galicia*, Galaxia, Vigo.

PAYNE, S. G. (1999). *Franco y Hitler: La diplomacia en la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: Alianza Editorial.

SAAVEDRA, M. (2015). *La fiebre del wolframio en Galicia: economía, sociedad y contrabando*. Santiago: USC.